



DAVID PÉREZ CHICO (COORD.)

**HACIA UNA  
CONCEPCIÓN  
INTEGRAL  
DE LA MENTE  
MÁS ALLÁ  
DEL COGNITIVISMO**



# Hacia una concepción integral de la mente



DAVID PÉREZ CHICO

(COORD.)

Hacia una concepción  
integral de la mente  
Más allá del cognitivismo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © David Pérez Chico (coord.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2024

La edición de este libro ha sido parcialmente financiada por el Proyecto OTRI 2022/0127 UNIDIGITAL\_IASAC.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-782-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1870-2024

[L]os retratos de Bacon cuestionan los límites del 'yo'.  
¿Hasta qué grado de distorsión un individuo sigue siendo él mismo? ¿Durante cuánto tiempo sigue todavía reconocible el rostro de alguien amado que va alejándose de nosotros por enfermedad, locura, odio o muerte? ¿Dónde queda la frontera tras la cual un 'yo' deja de ser un 'yo'?

MILAN KUNDERA, «El gesto brutal del pintor: sobre Francis Bacon»



# COGNITIVISMO Y POSCOGNITIVISMO. UNA VISIÓN PRELIMINAR<sup>1</sup>

David Pérez Chico<sup>2</sup>

## 1

El giro cognitivista en el estudio de la mente que acaba dando lugar a la ciencia cognitiva a mediados del siglo xx, hacia la naturalización definitiva de la mente, forma parte de una tendencia cuyo origen quizá podamos situar a finales del siglo xix con la aparición de la psicología experimental y que se vio favorecido por los desarrollos en disciplinas emergentes como, por ejemplo, la inteligencia artificial, la lingüística generativa o la psicología cognitiva. La primera proporcionó nuevas intuiciones que en poco tiempo sustituyeron a las intuiciones de sentido común sobre las que se apoyaba metafísica, epistemológica y metodológicamente la filosofía de la mente desde Descartes y que, a duras penas, habían resistido los embates del conductismo y de la incipiente neurociencia. Estas nuevas intuiciones se resumen en la así llamada *metáfora del ordenador*, según la cual los estados y los procesos mentales son

---

1 Este capítulo forma parte de los siguientes proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España: «Looking At The World With New Eyes Perspectives, Frames, and Philosophical Perspectivism» (Referencia: PID2022-142120NB-100) y «Los modelos de cambio científico de Thomas S. Kuhn: problemas teóricos y desafíos empíricos» (Referencia: PID2022-14892NB-100).

2 Universidad de Zaragoza.

computacionales, esto es, procesos que manipulan información simbólica de acuerdo con reglas. El cognitivismo recoge la creencia fundamental de la incipiente ciencia cognitiva en que toda la actividad mental es cognitiva, esto es, que la percepción, la comprensión, el aprendizaje, la acción, etc., han de ser todos entendidos desde el modelo de la recopilación de datos, la formación de hipótesis, la extracción de inferencias y la resolución de problemas. El estudio de la mente se centró en sus aspectos cognitivos, de ahí que hablemos de un «cognitivismo computacional», o simplemente «cognitivismo».

Prácticamente de la noche a la mañana, en lugar de hablar de «mente» se empezó a hablar de «cognición», y el lugar de los procesos mentales pasaron a ocuparlos los procesos cognitivos tales como grabar, detectar, transmitir, almacenar, copiar información en forma de representaciones del mundo, entre otros. Los tres ejes de esta nueva concepción de la mente son el computacionalismo, el funcionalismo y el representacionalismo.

### 1.1. Computacionalismo

El cognitivismo es una concepción computacional de la mente porque se identifican los estados mentales con estados computacionales, y porque se considera que la inteligencia y el conocimiento humano consisten en el procesamiento de información. Es, además, representacional porque el procesamiento de información consiste en la manipulación formal de «estructuras de datos» o representaciones mentales proposicionales. Esto se resume en que se asume (literalmente en algunos casos) la metáfora del ordenador para describir el funcionamiento de nuestro cerebro.

### 1.2. Funcionalismo

El cerebro sería un sistema semántico impulsado por un mecanismo sintáctico. De tal suerte que tan solo interesa su organización funcional y no su implementación material. «Adoptar una concepción funcionalista de la mente implica asumir que la naturaleza de los estados mentales no consiste en una particular constitución física o material, sino en una peculiar ‘manera de funcionar’» (cap. 2, p. 49). Y lo que hace un estado mental está determinado por las relaciones causales que mantiene con los estímulos sensoriales, con otros estados mentales y con la conducta del sistema.

### 1.3. Representacionalismo

Decíamos arriba que, de acuerdo con el cognitivismo, los estados mentales son estados representacionales, es decir, representaciones del mundo, un mundo que, en consecuencia, no sería relevante para los procesos de los que dichos estados pueden formar parte. Parecería que, según el cognitivismo, la mente es perfectamente capaz de funcionar en el mayor de los aislamientos. Ahora bien, «¿[realmente] podría estar un sujeto cualquiera A en un estado mental con contenido p sin que existiese la parte del mundo que hace el caso?» (cap. 3, p. 95). En otras palabras, el cognitivismo se enfrenta al problema de cuál puede ser la relación que existe entre el contenido de un estado mental y el mundo en el que está situado. La respuesta tradicional al anterior interrogante, heredada por el cognitivismo computacional, es afirmativa. En otras palabras, esta respuesta asume el internismo heredero de la concepción cartesiana de la mente, según el cual el contenido de un estado mental de una persona podría seguir siendo el mismo aunque el mundo a su alrededor cambiara de las maneras más bizarras que pudiéramos concebir, y esto porque dicho contenido «está exclusivamente determinado por propiedades intrínsecas» de la persona en cuestión (cap. 3, p. 96). La respuesta alternativa al internismo es el externismo, una concepción que respondería negativamente al interrogante anterior, y ello con base en la creencia de que los contenidos de los estados mentales de una persona «sobreviene, al menos en parte, de propiedades extrínsecas de» esa persona (cap. 3, p. 98). Ambas alternativas presentan bazas favorables a sus respectivas causas, pero también problemas. En el caso del externismo uno de esos problemas es que la imagen que resulta de los sujetos agentes es excesivamente pasiva, pues se limitan simplemente a «estar ahí». Una parte importante, aunque controvertida, del nuevo cognitivismo situado del que hablaremos a continuación propone un externismo activo en el marco de la cognición extendida y enactiva en el que las interacciones del agente con su mundo son de doble sentido.

Una vez presentadas las características fundamentales del cognitivismo, lo que nos proponemos hacer a continuación es cuestionar su vigencia. Así, algunas de las preguntas que queremos dejar planteadas son las siguientes: ¿Podemos seguir hablando de computación como herramienta teórica adecuada en las explicaciones psicológicas? ¿Qué papel desempeñan las representaciones en tales explicaciones? ¿A qué tipo de representaciones cabe

apelar? En una primera aproximación, nuestro objetivo consiste en contribuir al debate preliminar en ciencia cognitiva y filosofía de la mente en torno a si está justificado dar un nuevo giro hacia posiciones poscognitivistas en las que las nociones de *computación* y de *representación* no desempeñen ya el papel central en las explicaciones de nuestra vida mental.

## 2

Después de varias décadas de un dominio cognitivista bastante estable (aunque no incontestado), en las últimas décadas del siglo xx y las dos primeras del xxi, hemos asistido a un movimiento que insta a rebelarse contra dicho dominio. O quizá se trate tan solo de una huida hacia adelante dentro de la concepción cognitivista, pues si bien es cierto que se amplía o extiende la naturaleza de lo cognitivo —i. e., lo mental—, también lo es que, en el fondo, se mantiene la naturaleza cognitiva de lo mental. Así, el nuevo marco teórico que se va abriendo paso es uno al que podemos referirnos como poscognitivismo si consideramos que se trata de una superación del cognitivismo tradicional capaz de superar sus puntos ciegos más obvios, o nuevo cognitivismo si por el contrario pensamos que se trata de una huida hacia adelante del cognitivismo tradicional a partir de la actualización de sus términos y principios. En lo que sigue vamos a dar por bueno que se trata de lo primero.

El poscognitivismo dirige el foco de los debates en torno al estudio de la cognición hacia cuestiones tales como, por ejemplo, la de que nuestra vida mental no está determinada únicamente por lo que ocurre en nuestro cerebro, sino que los determinantes son el cuerpo al completo y el entorno con el que interactúa. De manera más exacta, así pues, hablaríamos de cognición situada y corporeizada, pero también de cognición enactiva, social, extendida, etc. Sin entrar a considerar aquí la compatibilidad de todas estas nuevas aproximaciones al estudio de la mente, todas ellas parecen compartir la creencia en la necesidad de superar el funcionalismo como teoría científica de la mente, lo cual dista mucho de ser baladí, pues no son pocos los que opinan que el estudio científico de la mente será funcionalista o no será (cap. 2, *passim*).

Decíamos que, según el poscognitivismo, una comprensión completa de nuestras capacidades cognitivas es imposible si no se tienen en cuenta el cuerpo y el entorno de los sujetos. La base de la cognición así entendida la forman conceptos tales como *interacción* y *emergencia*, *interpretación senso-*

*riomotora, corporeización, etc.* (véanse los capítulos del segundo bloque). Ahora bien, aunque parece claro que existe un consenso acerca de la importancia del cuerpo y de la situación de los agentes en la explicación de los procesos y de los estados cognitivos, no parece que exista un modo unificado de entender esa importancia. De hecho, la pluralidad de alternativas existentes sigue en mayor o menor medida integrada en un marco cognitivista. Más concretamente, se trataría de que la explicación de la constitución corpórea de los conceptos se basa en una interpretación cognitivista de la evidencia empírica existente (cap. 1). Independientemente de cuestiones como esta, no cabe duda de que con motivo de este nuevo giro se ha hecho necesario revisar la metodología apropiada para el estudio de la mente de tal forma que integre a esta nueva concepción situada, corporeizada, enactiva, etc., de la cognición.

El principal objetivo del presente libro, ahora sí, es, por un lado, plantear la necesidad de este cambio de paradigma en el seno de la ciencia cognitiva y, con ello, en segundo lugar, contribuir a fomentar la discusión acerca de cuáles pueden ser los métodos, las teorías y las tecnologías adecuados para el estudio de la mente y, de esa manera, en tercer lugar, contribuir a que se superen algunos de los obstáculos conceptuales y filosóficos que dificultan la construcción de una concepción de la mente que integre su naturaleza dinámica y sensoriomotora. Pero también, por otro lado, y dado que estos nuevos métodos, teorías y tecnologías surgen a partir de los problemas que el programa cognitivista no ha sido capaz de solucionar, nos preguntaremos si esta situación es definitiva o si el cognitivismo no ha dicho aún su última palabra.

El primer bloque de trabajos se ocupa de explorar algunos aspectos definitorios del cognitivismo computacional: la teoría representacional de la mente (capítulo 1), el funcionalismo (capítulo 2), el internismo (capítulo 3) y la importancia de las emociones (capítulos 4 y 5), son todas ellas cuestiones abordadas por los trabajos que forman parte de este primer bloque.

El segundo bloque explora y pone a prueba el alcance del poscognitivismo caracterizado por una concepción situada de la cognición de la que forman parte el enactivismo (capítulo 6. Véase también el capítulo 11), la cognición corporeizada (capítulo 7), la cognición extendida (capítulos 8 y 9) y la cognición social (capítulos 10 y 11). El último capítulo del bloque (capítulo 12) se hace eco de un concepto poscognitivista, clave: el de *affordance*. El objetivo del capítulo es presentar una propuesta teórica de una cuestión

tan escurridiza como lo es la del habla interna según la cual, esta no solo sería el resultado de *affordances* percibidas o experimentadas, sino que ella misma sería una *affordance* cognitiva para otros procesos mentales, con implicaciones epistémicas muy importantes en nuestro autoconocimiento.

El tercer bloque, por último, incluye cuestiones y problemas derivados del giro cognitivo en el estudio de la mente y otras que comparten su afán naturalizador. Las cuestiones abordadas por los dos primeros capítulos de este último bloque son una consecuencia casi lógica de lo determinantes que han llegado a ser las intuiciones básicas que el cognitivismo ha puesto en juego para nuestra forma de vida actual. Hemos interiorizado tan íntimamente la metáfora del ordenador que lo que hasta hace no mucho tiempo hubiéramos catalogado de ciencia ficción hoy en día está al cabo de la calle. Una de esas cuestiones es la de la singularidad tecnológica que para no pocos investigadores y gurús digitales es una consecuencia inevitable del progreso actual de la inteligencia artificial.

Los avances en inteligencia artificial, unidos a los de disciplinas como la genética, facilitan la aparición de lo que se conoce como *ciencias neuro*, epítome del movimiento naturalista en el estudio de la mente. Estas ciencias neuro, y en particular la relación recíproca entre ellas y la filosofía, y la aparición de disciplinas filosóficas experimentales como la neurofilosofía y la neuroética, son el tema principal del tercer capítulo de este último bloque.

El libro se cierra con un trabajo escurrido completamente hacia la investigación empírica de algunos procesos mentales. Con ello queremos hacernos eco, aunque solo sea con un único botón de muestra, de la importancia que tienen los estudios empíricos no solo para la ciencia cognitiva en general, sino para la filosofía de la mente en particular. En este caso, la cuestión que se dirime es una con un largo recorrido filosófico a sus espaldas: la relación entre lenguaje y pensamiento.

### 3

Para bien o para mal el estudio de la mente ha estado marcado, incluso en nuestros días, por las aportaciones conceptuales de Descartes. Y esto es así tanto si en lo que nos fijamos es en la necesidad de reaccionar contra ellas como si, de alguna manera, ponemos el acento en que siguen estando

muy presentes en la concepción de sentido común con la que nos manejamos a diario. Ahora bien, tampoco podemos exagerar su importancia, pues hoy en día, cuando la filosofía de la mente es una más de las disciplinas que estudian la mente bajo el rótulo de «ciencia cognitiva», el estudio de la mente claramente apunta a su naturalización y con ello deja atrás cualquier atisbo de dualismo cartesiano.

Para Descartes la existencia de una sustancia mental inmaterial independiente del cuerpo que habita y del mundo habitado por este junto con otros objetos materiales era un hecho incontestable, y como tal lo postuló en sus *Meditaciones metafísicas*. Esta caracterización de la mente ya no está vigente en nuestra concepción del mundo actual. Sin embargo, la ciencia cognitiva computacional clásica, la que se rige por la metáfora del ordenador, mantuvo algunas de las características fundamentales de la caracterización cartesiana de la mente, de manera destacada el internismo y el solipsismo metodológico. Según esta caracterización, la mente, sea cual sea su naturaleza, se encuentra en el interior de los individuos y, más concretamente, en el interior de sus cabezas. Así pues, aunque no fuera necesario postular una mente inmaterial, lo mental es considerado de manera independientemente al cuerpo que habita y al mundo que la rodea.

#### 4

El cognitivismo es en muchos aspectos heredero de la filosofía cartesiana de la mente. Cierto, uno de sus objetivos principales es rechazar el dualismo de sustancias cartesianas y naturalizar (ontológica y metodológicamente) el estudio de la mente reduciéndola a sus aspectos meramente cognitivos, pero en otros aspectos la ciencia cognitiva tradicional sigue siendo claramente cartesiana, concretamente, y como ya ha quedado dicho, en su internismo, en su representacionalismo y en su solipsismo metodológico, pero también en la dificultad para explicar las funciones mentales superiores como la consciencia y la subjetividad, o el valor y las emociones, para dar cuenta de las relaciones de relevancia e inferencia no demostrativa, el problema del anclaje del significado, la sensibilidad al contexto de la cognición, etc. (cap. 1).

El nuevo paradigma que empieza a abrirse camino en la década de los noventa se caracteriza por negar esos últimos aspectos cartesianos del estudio de la mente. Limitándonos únicamente a las cuestiones sobre las que existe

un consenso dentro del programa poscognitivist, tenemos que una de sus señas de identidad es su externismo, pero no uno pasivo que se limite a contrarrestar el internismo característico del cartesianismo y del cognitivismo, sino un externismo activo más radical que el externismo tradicional en el sentido de que no se trata únicamente de la determinación del contenido de nuestros estados mentales a partir de elementos externos a la mente o el cuerpo, sino que de lo que se trata es de extender la mente más allá de los límites físicos del cuerpo, diluyendo «las fronteras metafísicas entre la mente y el mundo. De entrada, esta concepción de la mente como una mente extendida supera el dualismo y cuestiona las intuiciones básicas sobre el *locus* de la mente y la cognición» (cap. 8). La de la concepción extendida, en su concepción más radical, por tanto, es una tesis ontológica según la cual no es únicamente que la mente cognitiva esté situada y que las tareas cognitivas de los organismos se organicen a partir de sus interacciones con su entorno físico y social, o que el entorno en el que el organismo está incrustado contribuya a estructurar la cognición, sino que la mente se extiende, literalmente, más allá de sus límites corporales (cap. 9). Ahora bien, cabe pensar que no es necesario mantener una postura tan radical para reconocer la importancia que tiene la idea de una mente extendida en la tarea de tratar de comprender mejor el modo en el que se configuran nuestras mentes (cap. 8).

Otra marca del poscognitivism es el antirrepresentacionalismo, de acuerdo con el cual, el mundo no es algo que simplemente está ahí y al que accedemos por medio de representaciones procesadas en nuestro cerebro. Al contrario, el mundo, de acuerdo con el enactivismo, nos resulta significativo. Así, el hecho de que «algo no nos deje indiferentes, que no nos de lo mismo que algo suceda o no suceda, es el dilema fundamental del estudio científico de la cognición y de la filosofía de la mente» (cap. 6, p. 175). Así, mientras que para el cognitivismo el conocimiento y la inteligencia son fruto del procesamiento de información en el cerebro, para el enactivismo conocer es participar, interactuar con el entorno. «El cuerpo vivo crea un mundo de significados en su ser y su accionar [...] y no recibe pasivamente información neutra de un entorno a la cual luego debe ‘sumarle’ un significado» (*ibid.*, p. 176).

Uno de los puntos ciegos del cognitivismo es nuestra vida afectiva (las emociones, las pasiones, los sentimientos y los afectos). Esto es importante tenerlo presente, pues el estudio de los procesos emocionales y de su carác-

ter básico para nuestra vida mental tiene profundas implicaciones para una concepción integral de la mente (cap. 5). Una de las críticas habituales al cognitivismo es que reduce los estados mentales a estados o representaciones proposicionales. Las emociones no serían una excepción, pues dentro del marco cognitivista quedan reducidas a actitudes proposicionales, lo cual presenta un serio desafío a la hora de articular nuestras intuiciones sobre las emociones, por ejemplo, que se trata de estados psicológicos con «valencia» (cap. 4) o, en otras palabras, de que cuando nos emocionamos lo que hacemos es «evaluar el mundo con respecto a nuestros fines e intereses» (cap. 4, p. 129). Los intentos de articular esta idea dentro del marco cognitivista caen bajo dos grandes familias: las de las teorías evaluativas y las actitudinales. Las primeras, al considerar que las emociones son juicios evaluativos, sobreintelectualizan las emociones y relegan la fenomenología que asociamos a las emociones a un segundo plano. Esta división de la imagen de la mente por parte del cognitivismo entre aspectos cognitivos y fenomenológicos es probablemente uno de sus mayores errores y el estudio de las emociones ayuda a situar el foco sobre el mismo. Las teorías actitudinales, aunque no exentas de problemas propios, pretenden «conciliar [los aspectos cognitivos y no cognitivos de las emociones] bajo un mismo marco teórico» (cap. 4, p. 135).

Otro aspecto de nuestra vida mental insuficientemente atendido por el cognitivismo es el de la interacción social que hace posible nuestra comprensión mutua. El cognitivismo aborda este problema tratando de explicar de qué manera el procesamiento de información en el cerebro permite comprender otras mentes. Frente a esta visión limitada del asunto, la cognición social es otra de las banderas enarboladas por el nuevo cognitivismo (véanse los caps. 10 y 11). En un nivel metodológico, la cognición social se opone a la clásica metodología de la tercera persona que tan típica es del cognitivismo, pero, cuidado, no basta con decir, como hace el enactivismo clásico, que es necesario tener en cuenta la interacción en nuestros análisis, pues hay modelos cognitivo-representacionales que pueden explicar razonablemente bien la interacción entre dos o más sujetos. Lo importante es dilucidar qué tipo de interacciones [acciones conjuntas básicas] son las que constituyen nuestra comprensión de otras mentes (cap. 10), o qué es lo que hace que una determinada interacción sea social (cap. 11) y no, como el enactivismo clásico, que simplemente la facilitan o contribuyen causalmente a ella.

## 5

Para el poscognitismo, así pues, el cognitismo computacional es un programa agotado, y las teorías de la cognición situada, corporeizada, extendida, etc., que han venido a ocupar su lugar iluminan muchos aspectos de la mente oscurecidos por el cognitismo y que son fundamentales a la hora de poder ofrecer una concepción integral de aquella. Aspectos tales como la intencionalidad, la representación, la percepción, la acción y el libre albedrío, la cognición de orden superior y la intersubjetividad, serían repensados, según parece, de acuerdo con los métodos y los conceptos del poscognitismo de una manera más fiel a nuestro modo de ser y de interactuar con nuestro entorno.

Pero quizá no todo sea tan sencillo como cambiar un cromó por otro. Es decir, quizá la división entre el cognitismo y el poscognitismo no sea tan nítida como los anteriores comentarios pueden haber dado a entender, y si esto es así, quizá el primero aún no haya dicho su última palabra, ni tampoco muchos de sus aspectos más problemáticos. Es por ello por lo que no quisiera poner fin a esta introducción sin señalar antes un par de aspectos muy generales, pero no por ello inmunes al comentario crítico, de las consecuencias que han tenido el cognitismo primero, y el poscognitismo después, en la consideración de su objeto de estudio.

El poscognitismo radicaliza la tendencia del cognitismo a alterar los términos tradicionales del debate en torno al estudio de la mente, como si la naturalización meramente nominativa, esto es, el uso y el abuso de expresiones tales como «procesos cognitivos subpersonales», «cognición de orden superior», «vehículos de la cognición» y otras similares, fuera suficiente para resolver la mayoría de los problemas tradicionales, incluidos los más recalci-trantes. Para que el debate no sucumba a los embrujos del lenguaje, es necesario tener presente que el uso de estos términos y otros similares presupone de forma acrítica la reducción de la mente a sus aspectos meramente cognitivos, y esto tiene unas consecuencias epistémicas y metodológicas claras. Por otro lado, es posible centrar el debate, pongamos por caso, en los vehículos de la cognición, tanto si esos vehículos circulan únicamente en el interior del cuerpo de las personas, como si sus circuitos se extienden por el entorno próximo y no tan próximo a las mismas, porque previamente se ha hecho pasar a la mente la noche en el lecho de Procusto. La diferencia entre

ambos casos es que, en el primero, la mente se encierra sobre sí misma, mientras que en el segundo la mente corre el serio peligro de diluirse de tanto que se extiende.

Tengo la seguridad de que los trabajos reunidos en este volumen ayudarán a sus lectores y lectoras a formarse una opinión con respecto a este fascinante y decisivo debate en torno a algunas cuestiones decisivas sobre lo que nos convierte a los seres humanos en el tipo de criaturas que somos.

\* \* \*

La última palabra es para dejar constancia pública de mi agradecimiento a los autores y autoras que con su generosísimo trabajo han hecho posible este libro. Un libro que llevaba mucho tiempo en preparación y que por las más diversas razones no pudo ver la luz en la fecha originalmente prevista para ello. Supongo que solo a mí me corresponde decir que el resultado final supera cualquier expectativa previa que pudiera tener en el origen de este proyecto, y me siento muy honrado de haber podido contar con la colaboración de tantos y tan talentosos y talentosas colegas.

*En Tenerife a 4 de septiembre de 2023*



PARTE I  
COGNITIVISMO

# ÍNDICE

Cognitivismo y poscognitivismo. Una visión preliminar <i>David Pérez Chico</i> .....	9
---	---

## PARTE I COGNITIVISMO

Significado y representación desde una perspectiva dinamicista <i>Antoni Gomila Benejam y Fernando González-Perilli</i> .....	23
El funcionalismo necesario <i>Manuel Liz Gutiérrez</i> .....	51
Mundo y mente: el debate entre internismo y externismo <i>Juan José Acero</i> .....	95
El enfoque cognitivista de las emociones y la teoría actitudinal <i>David Pineda-Oliva</i> .....	129
Acerca del carácter básico de algunos procesos emocionales y sus implicaciones para una nueva filosofía de la mente <i>Diana I. Pérez</i> .....	151

PARTE II  
POSCOGNITIVISMO

El enfoque enactivo y la naturalización de la mente	
<i>Ezequiel A. Di Paolo</i> .....	175
¿Cuál es la novedad de la cognición corporizada?	
<i>Lawrence A. Shapiro</i> .....	213
Extensiones cognitivas	
<i>Jesús Vega Encabo</i> .....	233
Cognición extendida: movimientos en la dirección de un final de partida	
<i>Mark Rowlands</i> .....	273
Comprender a los demás haciendo cosas juntos. Una propuesta enactiva	
<i>Glenda Satne</i> .....	293
Enfoque enactivo de la intersubjetividad: cómo el mundo social cobra sentido mediante la participación	
<i>Hanne De Jaegher</i> .....	327
El habla interna en el marco de las <i>affordances</i>	
<i>Marta Jorba</i> .....	353

PARTE III  
NUEVAS FRONTERAS

La singularidad: un análisis filosófico	
<i>David J. Chalmers</i> .....	379
Argumentos escépticos contra la posibilidad de la existencia de una inteligencia artificial fuerte (y la mejor forma de enfrentarse a ellos)	
<i>Juan J. Colomina-Almiñana</i> .....	455
Neurofilosofía y sociabilidad: en la antesala de la moral	
<i>Domingo Díaz Amato</i> .....	491
Lenguaje y pensamiento: habilidades lingüísticas y conceptuales en adultos con vocabulario receptivo mínimo	
<i>Agustín Vicente, Natàlia Barbarroja y Elena Castroviejo</i> .....	507

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en octubre de 2024*







## ESTUDIOS

El giro cognitivista en el estudio de la mente forma parte del movimiento de naturalización que se origina con la aparición de la psicología experimental, la inteligencia artificial, la lingüística generativa o la psicología cognitiva. La ciencia cognitiva se basa en la idea de que toda la actividad mental relevante es cognitiva. Ahora bien, durante las últimas décadas del siglo XX ganó impulso un movimiento contrario al cognitivismo. El postcognitvismo asume que nuestra vida mental no está determinada únicamente por la actividad cerebral, sino que el cuerpo y el entorno con el que interactúa son igual de determinantes.



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza

DAVID PÉREZ CHICO

es *Bachelor* en *Computer Science* (Western Michigan University) y doctor en Filosofía (Universidad de La Laguna). En la actualidad es profesor de la Universidad de Zaragoza. Sus intereses giran en torno al pensamiento de Ludwig Wittgenstein y de Stanley Cavell, a la filosofía del lenguaje ordinario, la filosofía de la mente, y el cine en su relación con la filosofía. Ha coordinado los libros colectivos: *Un libro de huellas. Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Levinas*, *Pluralidad de la filosofía analítica*, *Encuentros con Stanley Cavell*, *Explicar y comprender*, *Perspectivas en la filosofía del lenguaje*, *Perfeccionismo. Entre la ética política y la autonomía personal*, *Wittgenstein: la superación del escepticismo*, *Cuestiones de la filosofía del lenguaje*, etc.